

## **Empleo y pobreza en el segundo aglomerado urbano del interior de la Argentina durante el segundo semestre de 1998\*.**

Silvia A. Robin\*\*

Carlos Crucella

### **1. Introducción.**

El Gran Rosario es, junto con el Gran Córdoba, una de las dos aglomeraciones urbanas de mayor tamaño del interior del país. El mismo se halla constituido por la localidad del mismo nombre -la principal ciudad de la Provincia de Santa Fe- y un conjunto de municipios más pequeños localizados en torno de la misma<sup>1</sup>, cuya población se estimaba para la segunda mitad de 1998 en alrededor de 1.250.000 personas.

A diferencia del Gran Córdoba, que incluye a la capital de la Provincia del mismo nombre y, por lo tanto, concentra un fuerte componente de empleo vinculado directa o indirectamente al aparato estatal, el Gran Rosario carece de esa particularidad que autonomiza -relativamente- el nivel de demanda agregada del aglomerado de los efectos de las fases recesivas del ciclo económico, morigerando el impacto negativo de las mismas sobre la demanda de mano de obra y, consecuentemente, las condiciones materiales de vida de sus habitantes.

Por el contrario, en ausencia de una dinámica asociada a las funciones de un centro político-administrativo, el desarrollo que exhibió este área hasta mediados de la década del 70 remite básicamente a su capacidad de insertarse exitosamente en los distintos modelos de acumulación que tuvieron lugar en el país hasta esa fecha<sup>2</sup>.

Así, su estructura productiva se fue conformando al influjo del impulso agroexportador, consolidándose en las primeras décadas del siglo cuando se construyó el puerto, se terminó de extender la red ferroviaria colectora de la producción exportable y arribaron a la ciudad oleadas de inmigrantes extranjeros que encontraron en la misma una escala intermedia

---

\* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Congreso Internacional sobre Políticas Sociales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile; noviembre de 2000.

\*\* Investigadores del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) y docentes de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

<sup>1</sup> Villa Gdor Gálvez, Granadero Baigorria, Pérez, Funes, Soldini, San Lorenzo, Capitán Bermúdez, Fray L. Beltrán, Roldán y Pto San Martín.

<sup>2</sup> Los párrafos siguientes resumen el análisis realizado por Alejandro B. Rofman, Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable; Colección CEA-CBC; Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, 1997; págs 86-91.

hacia su radicación definitiva en el área rural, así como la posibilidad de integrarse a la fuerza de trabajo que crecientemente demandaban las actividades de este centro urbano.

Ya en los años 20 despuntaba la actividad industrial que, a partir de la década siguiente, se constituiría en el motor del crecimiento económico regional. La instalación de establecimientos manufactureros pequeños y medianos que se inicia en esa época se generalizó durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, que impulsó el crecimiento económico de la región, posibilitando que a fines de la década del 30 y comienzos de la siguiente el Gran Rosario se constituyera en el segundo aglomerado industrial del país.

Con la finalización de la etapa "fácil" de la ISI y el comienzo del proceso de industrialización compleja, la radicación de importantes inversiones de origen nacional y extranjero permitió una diversificación de la estructura económica del área, cuya producción ya no se destinaba solamente al mercado interno sino también, aunque en menor medida, a satisfacer la demanda externa.

En los años inmediatamente anteriores al golpe de estado de 1976, el tejido industrial de la región se caracterizaba por el predominio de un sector manufacturero de marcada orientación "mercadointernista", con la presencia de algunas actividades dedicadas a la exportación. En esa época el rol dinamizador del nivel de actividad estaba concentrado en la industria pesada y semi-pesada, dedicada a la producción de insumos intermedios, y en la fabricación de bienes de capital y de consumo duradero. A partir de esa fecha, en el marco de la evolución francamente insatisfactoria registrada por la economía nacional a lo largo del último cuarto de siglo<sup>3</sup>, la trama productiva de la región experimentó una fuerte deterioro que se tradujo en crecientes niveles de subutilización de la fuerza de trabajo y, consecuentemente, en un empeoramiento de las condiciones materiales de vida de buena parte de la población.

## **2. La situación ocupacional.**

En la segunda mitad de 1998, de acuerdo a los datos correspondientes a la onda de octubre de la EPH, el volumen de empleo en el Gran Rosario retomó la evolución negativa que había caracterizado el funcionamiento de su mercado laboral entre 1993 y 1996. En efecto, durante ese cuatrienio tuvo lugar una destrucción ininterrumpida de puestos de trabajo, cuyo volumen acumulado entre extremos (53.000 ocupaciones) equivale a algo más del 12% de las oportunidades laborales existentes en el último semestre de 1992, fecha en la cual la tasa de empleo del Aglomerado había alcanzado el valor más elevado de la década.

Si bien es cierto que toda caída en el nivel de actividad económica impacta negativamente sobre la demanda de mano de obra, no lo es menos que el deterioro de la situación ocupacional del aglomerado no puede atribuirse exclusivamente al ingreso a la fase recesiva del ciclo que había comenzado a

---

<sup>3</sup> Al respecto, ver "Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora. ¿Veinte años no es nada?" en Daniel Azpiazu y Hugo Nochteff, El desarrollo ausente, FLACSO/Tesis-Norma, Buenos Aires, 1994.

manifestarse en esa fecha, sino que se inscribe en una perspectiva de largo plazo, como se desprende del Gráfico N° 1. En el mismo, puede observarse, por un lado, la creciente discrepancia entre la tendencia que muestra la proporción de su población que ha venido incorporándose al mercado de trabajo desde mediados de la década del 70 y el porcentaje de la misma que ha conseguido hacerlo exitosamente y, por el otro, la evolución claramente negativa de este último.

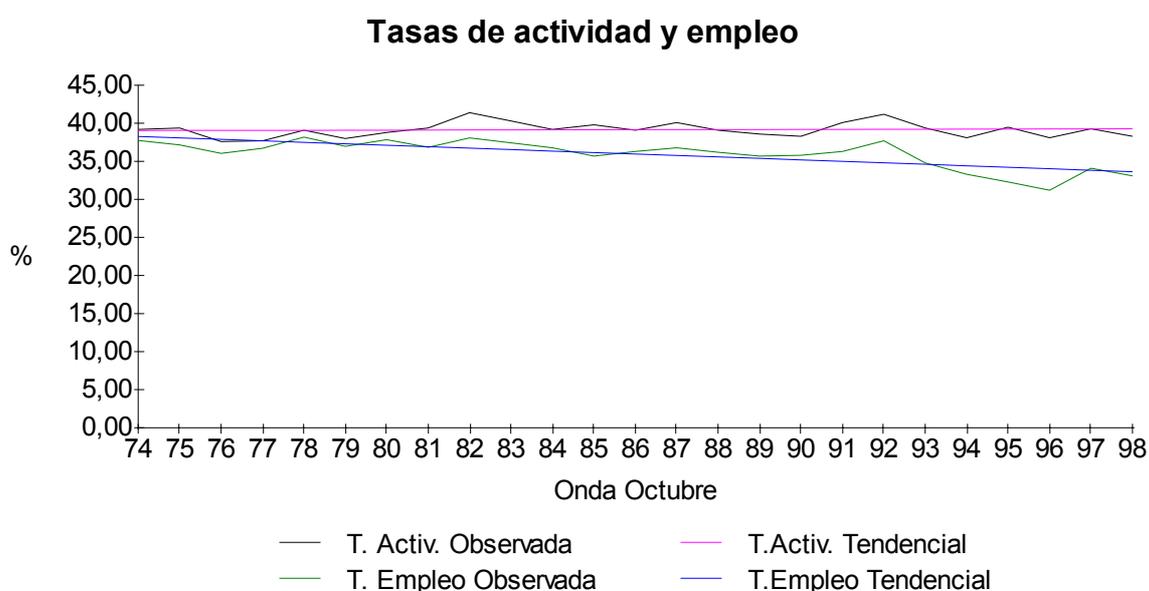
Como consecuencia de ello, entre 1990 y 1998 sólo se generaron en el Gran Rosario algo menos de 16.000 nuevas oportunidades laborales en tanto ingresaron a la fuerza de trabajo alrededor de 53.000 personas y su población experimentó una expansión estimada en 138.000 habitantes.

Teniendo en cuenta que el trabajo constituye la única fuente de ingresos para una amplia mayoría de la población - hecho que, a pesar de su obviedad, es tenido en cuenta con menor frecuencia que lo que el sentido común sugiere-, su carencia en un país donde la cobertura del seguro de desempleo alcanza niveles prácticamente simbólicos, remite más temprano que tarde a la imposibilidad de satisfacer las necesidades elementales del desocupado. Esta situación, agravada por la disminución cuantitativa y cualitativa de ciertas prestaciones básicas por parte del Estado, constituye la puerta de ingreso al universo de la pobreza, ciertamente no la única pero, probablemente, la más aguda y ostensible de las manifestaciones que adopta la exclusión social.

## GRAFICO N° 1

Gran Rosario

Tasas de actividad y empleo 1974-1998. (En %)



Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC.

Si bien la preocupación por el empleo y la pobreza ha ido avanzando progresivamente desde los ámbitos especializados hacia la agenda social y

política, no ha sucedido lo propio con el análisis de la vinculación entre ambos temas, cuyo abordaje continúa entendiéndose, en la mayoría de los casos, que el primero remite al análisis de la estructura y funcionamiento del aparato productivo, en tanto la segunda pertenece al ámbito de lo que suele denominarse "la cuestión social".

Tal aproximación no puede menos que oscurecer la comprensión de los orígenes y mecanismos de reproducción de la pobreza, con efectos claramente negativos tanto en el diseño como en los resultados de las medidas adoptadas para paliar sus efectos.

"En rigor -concluye un experto en el tema, luego de pasar revista a diversas hipótesis explicativas del origen de este fenómeno- el problema [de la pobreza] se origina en que los miembros activos no consiguen trabajo, o bien se desempeñan en ocupaciones que por sus características no los pueden proveer de otro ingreso que no sea el muy bajo que los sume en una situación de pobreza". Por lo tanto, señala " ... la pobreza sólo puede ser erradicada si se corrigen las distorsiones y déficits que presenta el estado de la ocupación en el país" y "...pretender actuar sobre la cuestión social en forma independiente de una acción sobre la situación del empleo equivale a operar en el vacío y puede asimilarse a un ejercicio voluntarista que habría de encontrar muy pronto sus propios límites"<sup>4</sup>.

### **3. La evolución reciente de la pobreza.**

En el segundo semestre de 1998 más de un tercio de los hogares y un 45% de la población del Gran Rosario se hallaba afectada por alguna de las modalidades en que se manifiesta la pobreza<sup>5</sup>, frente al 31 y 42% que representaban tres años atrás, cuando la economía se hallaba en medio de otro proceso recesivo -si bien más breve que el actual-, (Cuadros N° 1 y N° 4), lo cual muestra claramente el deterioro experimentado por la situación social en ese período, no obstante la evolución positiva del nivel de actividad económica<sup>6</sup> que tuvo lugar durante la mayor parte del mismo.

#### **CUADRO N° 1**

Gran Rosario  
Hogares pobres y no pobres  
(Como % de los hogares totales)

<sup>4</sup> Alfredo Monza, La situación del empleo en la Argentina, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT-ARG/92/009, Informe/3, Buenos Aires, 1992; págs 1, 2 y 7.

<sup>5</sup> Ver Anexo Metodológico.

<sup>6</sup> Dada la inexistencia de estimaciones del PBI de la región, la mención corresponde a la evolución del valor agregado a nivel nacional, bajo el supuesto -fuerte- de que de ambos varían en análogo sentido y con igual intensidad y perfil temporal.

	<b>1995</b>	<b>1998</b>
<b>Hogares pobres</b>	<b>30,9</b>	<b>35,0</b>
- recientes	9,0	12,3
- inerciales	11,2	13,3
- crónicos	10,7	9,4
<b>Hogares no pobres</b>	<b>69,1</b>	<b>65,0</b>
Hogares totales	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

En efecto, se comprueba que en ese lapso la cantidad total de familias que padecían de alguna de estas formas de carencia absoluta aumentó una cuarta parte, en tanto las unidades domésticas que no se encontraban en esa situación sólo lo hicieron un 4%. Como consecuencia de ello, se constata que apenas uno de cada cuatro hogares constituidos en el aglomerado entre 1995 y 1998 no se encontraba afectado por ninguna forma de privación material, en tanto los tres restantes sufrían algún tipo de ellas.

Paralelamente, se advierte un cambio en la composición del conjunto de unidades familiares alcanzadas por alguna manifestación de pobreza, aumentando en forma particularmente acentuada el peso relativo de las correspondiente a los pobres recientes y, en forma mucho más moderada la de aquellas cuya situación las ubica dentro del subconjunto de pobres inerciales.

**CUADRO Nº 2**

Gran Rosario  
Hogares pobres y no pobres  
(Valores absolutos)

	1995	1998	1998/95 Variaciones absolutas	1998/95 Variaciones relativas
<b>Hogares pobres</b>	<b>104471</b>	<b>130485</b>	<b>26014</b>	<b>24,9</b>
- recientes	30353	45789	15436	50,9
- inerciales	37830	49626	11797	31,2
- crónicos	36288	35070	-1219	-3,4
<b>Hogares no pobres</b>	<b>233182</b>	<b>242585</b>	<b>9403</b>	<b>4,0</b>
Hogares totales	337653	373070	35417	10,5

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios y Javier Lindenboim, La población urbana argentina 1960-1991. Revisión Metodológica y resultados estadísticos, Cuadernos del CEPED Nº 1, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires, Mayo de 1997.

En efecto, mientras el número de las primeras aumentó un 50% y el de las segundas lo hizo en poco menos de una tercera parte, la cantidad de hogares cuyas privaciones se relacionaban tanto con la insatisfacción de necesidades básicas como con la insuficiencia del ingreso registró una reducción neta relativamente moderada, plausiblemente asociada a los efectos de la implementación de dos instrumentos de política pública de distinta índole. Por un lado, un programa de erradicación de asentamientos irregulares<sup>7</sup> que, al eliminar la carencia asociada al tipo de vivienda, habría dado lugar al tránsito de una parte de las familias en condición de pobreza crónica a una de privación por insuficiencia de ingresos exclusivamente. Por el otro, los programas de empleo temporario<sup>8</sup> -que no obstante el escaso monto de la ayuda económica que brindan a sus beneficiarios- podrían haber permitido que algún segmento de los hogares en condiciones de pobreza por NBI así como por privaciones relacionadas con su incapacidad de acceder a una canasta de satisfactores elementales, hubiesen pasado a formar parte del contingente de unidades domésticas en situación de pobreza inercial.

<sup>7</sup> La residencia en villas de emergencia comprende, en promedio, a más del 30% de las unidades domésticas con NBI y es el único indicador cuya cobertura ha disminuido entre 1995 y 1998, haciéndolo en una magnitud absoluta equivalente a más de las tres cuartas partes de la contracción experimentada por las familias en condiciones de pobreza crónica.

<sup>8</sup> Cabe hacer notar que durante 1998 tanto la cantidad de ayudas económicas liquidadas por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación para la Provincia de Santa Fe, así como el monto total de las mismas experimentó un significativo aumento respecto al año anterior (31.7 y 27.2% en cada caso), que superó holgadamente el correspondiente al conjunto de las Provincias (10.5 y 5.1% respectivamente). En este sentido, se comprueba que Santa Fe concentró el 54,6% del incremento que registró entre 1997 y 1998 el monto ejecutado por los Programas de Empleo para la totalidad de las jurisdicciones provinciales (Fuente: Dirección Nacional de Políticas de Empleo y Capacitación, MTySS).

Si bien se carece de información desagregada por aglomerado, no parece aventurado suponer que una parte de ese incremento debe haber correspondido al Gran Rosario, al cual cabría agregar -de haber existido- el aumento de los programas de empleo implementados por la propia provincia.

**CUADRO N° 3**

Gran Rosario

Hogares pobres según tipo de pobreza  
(Como % de los hogares pobres)

	<b>1995</b>	<b>1998</b>
Hogares pobres	100,0	100,0
- recientes	29,1	35,1
- inerciales	36,2	38,0
- crónicos	34,7	26,9

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Como los respectivos grupos objetivos de estas medidas están constituidos por los segmentos más vulnerados de la sociedad, cabe asumir que, a pesar de las prácticas clientelares a las cuales su implementación seguramente no ha sido ajena, una proporción no desdeñable de las familias beneficiadas por las mismas hayan sido aquellas que calificaban como pobres crónicas.

En consecuencia, entre los extremos del trienio, dentro del conjunto de los hogares que presentaban alguno de los tipos de privación analizados se acentuó ligeramente el predominio de los inerciales, en tanto se operó una sustitución -absoluta y relativa- de las familias que presentaban simultáneamente NBI e insuficiencia de ingresos por aquellas en condiciones de pobreza reciente.

**CUADRO N° 4**

Gran Rosario

Población en hogares pobres y no pobres  
(Como % de la población total)

	<b>1995</b>	<b>1998</b>
<b>Población en hogares pobres</b>	<b>41,8</b>	<b>44,8</b>
- reciente	10,6	16,3
- inercial	14,0	14,0
- crónica	17,3	14,5
<b>Población en hogares no pobres</b>	<b>58,2</b>	<b>55,2</b>
Población total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Paralelamente, como ya se señalara, entre 1995 y 1998 tuvo lugar una significativa expansión del número de habitantes de la región afectados por alguna forma de privación absoluta, de resultados de la cual su magnitud en el último de estos años superaba ampliamente la población de la capital de la Provincia (estimado en alrededor de 395.000 personas), convirtiendo, de hecho, a los pobres del Gran Rosario en la segunda concentración urbana de Santa Fe.

En efecto, como se advierte en el Cuadro N° 5, durante ese período el volumen total de la población que se encontraba en esa situación se incrementó en un 12%, mientras que aquella parte de la misma que no se hallaba alcanzada por ninguna forma de carencia material se redujo levemente. De esta forma se comprueba que no sólo la totalidad del crecimiento poblacional del aglomerado en el trienio corresponde a miembros de hogares pobres sino que, además, el aumento de este último se explica parcialmente (10%) por un desplazamiento a condiciones de privación de residentes del mismo que tres años atrás no pertenecían a ese universo.

#### **CUADRO N° 5**

Gran Rosario

Población en hogares pobres y no pobres

(Valores absolutos)

	<b>1995</b>	<b>1998</b>	<b>1998/95</b> Variaciones absolutas	<b>1998/95</b> Variaciones relativas
<b>Población en hogares pobres</b>	<b>499583</b>	<b>559320</b>	<b>59737</b>	<b>12,0</b>
- reciente	126786	203684	76898	60,7
- inercial	166569	174623	8054	4,8
- crónica	206228	181013	-25215	-12,2
<b>Población en hogares no pobres</b>	<b>694235</b>	<b>688128</b>	<b>-6107</b>	<b>-0,9</b>
Población total	1193818	1247449	53630	4,5

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios y Javier Lindenboim, La población urbana argentina 1960-1991. Revisión Metodológica y resultados estadísticos, Cuadernos del CEPED N° 1, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires, Mayo de 1997.

Asimismo, en correspondencia con lo observado respecto a los hogares, se comprueba la existencia de un cambio en la composición del conjunto de la población afectada por las distintas formas en que se expresa la pobreza, de análogo sentido pero diferente magnitud al registrado por las unidades domésticas de las que forman parte. De este modo se constata el significativo incremento de la participación porcentual de los pobres recientes, cuyo volumen se expandió en un 60% entre 1995 y 1998, y la ligera declinación de la proporción de los inerciales, cuyo número creció en un porcentaje similar al de la población total. Los habitantes en situación de pobreza crónica, por su parte, fueron los únicos que experimentaron una contracción de su magnitud en términos absolutos (-12%), con la consecuente pérdida de importancia relativa dentro del conjunto de la población carenciada.

De tal suerte, estos últimos, que en 1995 superaban ligeramente al 40% del total de los habitantes del Gran Rosario que sufrían algún tipo de privación, tres años después sólo daban cuenta de algo menos de un tercio de los mismos, en tanto aquella parte de la población cuyas carencias se relacionaban exclusivamente con la insuficiencia de sus ingresos corrientes pasaron de representar la proporción minoritaria del conjunto de personas afectadas por algún tipo de pobreza (25%) a constituir su componente principal (36%).

**CUADRO N° 6**

Gran Rosario

Población en hogares pobres según tipo de pobreza  
(Como % de la población pobre)

	1995	1998
Población en hogares pobres	100,0	100,0
- reciente	25,4	36,4
- inercial	33,3	31,2
- crónica	41,3	32,4

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

**4. Características de los hogares pobres.**

En este apartado se abordará la descripción de las principales características que presentaban en el segundo semestre de 1998 las unidades domésticas afectadas por las diferentes formas en que se manifiestan las situaciones de carencia material absoluta relacionándolas con las de aquellas que no se encontraban en esa situación<sup>9</sup>.

En primer lugar se comprueba, en todos los casos, un claro predominio de jefes varones, mucho más acentuado para el conjunto de los hogares pobres y, dentro de estos últimos, entre los grupos familiares pertenecientes a la categoría de pobres crónicos y recientes (Cuadro N° 7).

**CUADRO N° 7**

Gran Rosario

Jefes de hogares pobres y no pobres según sexo  
(Como % de los respectivos totales)

	1998
<b>Hogares pobres</b>	100,0
Jefes varones	80,6
Jefes mujeres	19,4
- recientes	100,0
Jefes varones	82,2
Jefes mujeres	17,8
- inerciales	100,0
Jefes varones	77,3
Jefes mujeres	22,7
- crónicos	100,0
Jefes varones	83,3
Jefes mujeres	16,7
<b>Hogares no pobres</b>	100,0
Jefes varones	69,7
Jefes mujeres	30,3

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

<sup>9</sup> Por razones de extensión no se hará lo propio con los atributos personales y ocupacionales de sus miembros.

En consecuencia, y para esta situación en particular, la condición de pobreza no parece un fenómeno asociado a una cuestión de género respecto de la persona que se encuentra al frente de la unidad doméstica, sino más bien lo contrario dada la mayor presencia femenina entre los jefes de hogares que no sufren ningún tipo de carencias materiales.

La estructura etaria de los jefes de hogares pobres muestra una presencia relativa significativamente más elevada de aquellos pertenecientes al tramo de edades centrales -segmento en el que se concentraban más de las tres cuartas partes de los miembros que ejercían esa función en una familia pobre frente a algo menos de dos tercios en las unidades domésticas que no se hallaban en esa situación- y, paralelamente, una proporción más reducida de mayores de 65 años (alrededor de un 20 y 30% respectivamente). (Cuadro N° 8).

### **CUADRO N° 8**

Gran Rosario

Jefes de hogares pobres y no pobres según edad

(Como % de los respectivos totales)

	<b>1998</b>
<b>Hogares pobres</b>	100,0
Jefes de 14 a 24 años	4,1
Jefes de 25 a 65 años	76,2
Jefes de más de 65 años	19,7
- recientes	100,0
Jefes de 14 a 24 años	4,5
Jefes de 25 a 65 años	73,8
Jefes de más de 65 años	21,7
- inerciales	100,0
Jefes de 14 a 24 años	3,1
Jefes de 25 a 65 años	70,1
Jefes de más de 65 años	26,8
- crónicos	100,0
Jefes de 14 a 24 años	5,1
Jefes de 25 a 65 años	87,9
Jefes de más de 65 años	7,0
<b>Hogares no pobres</b>	100,0
Jefes de 14 a 24 años	3,6
Jefes de 25 a 65 años	65,1
Jefes de más de 65 años	31,3

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Al igual que en la desagregación según sexo, dentro del universo de los hogares que sufrían algún tipo de privación, estas características se presentaban con mayor intensidad entre los que pertenecían al grupo de

pobreza crónica y, en de manera menos acentuada, a los correspondientes a la categoría de pobres recientes.

El nivel de instrucción alcanzado por los miembros que ejercían la jefatura de las unidades domésticas muestra notorias diferencias, que no por esperables resultan menos llamativas, entre aquellas que se encontraban afectadas por algún tipo de carencia material absoluta y las que no se encontraban en esa situación.

Como surge del cuadro siguiente, el peso relativo del conjunto de los jefes de hogares en condiciones de pobreza que carecían del nivel de instrucción elemental -sea porque nunca habían asistido a la escuela o porque, de haberlo hecho, no habían completado el ciclo básico-, duplicaba el correspondiente a las personas que se encontraban al frente de los restantes grupos familiares (28,7 y 14,3% respectivamente), proporción que trepa al 45% en el caso de aquellos pertenecientes a unidades domésticas con Necesidades Básicas Insatisfechas y con un nivel de ingreso insuficiente para adquirir una canasta de satisfactores elementales.

### CUADRO Nº 9

Gran Rosario

Jefes de hogares pobres y no pobres según nivel de instrucción  
(Como % de los respectivos totales)

	1998
<b>Jefes de hogares pobres</b>	100,0
Nunca asistió y primaria incompleta	28,7
Primaria completa y sec. incompleta	53,5
Sec. completa y sup. incomp.	15,6
Superior comp.	2,2
- recientes	100,0
Nunca asistió y primaria incompleta	24,5
Primaria completa y sec. incompleta	61,9
Sec. completa y sup. incomp.	12,9
Superior comp.	0,7
- inerciales	100,0
Nunca asistió y primaria incompleta	21,0
Primaria completa y sec. incompleta	50,5
Sec. completa y sup. incomp.	23,5
Superior comp.	5,0
- crónicos	100,0
Nunca asistió y primaria incompleta	45,2
Primaria completa y sec. incompleta	46,8
Sec. completa y sup. incomp.	8,0
Superior comp.	0,0
<b>Jefes de hogares no pobres</b>	100,0
Nunca asistió y primaria incompleta	14,3
Primaria completa y sec. incompleta	46,8
Sec. completa y sup. incomp.	27,8
Superior comp.	11,1

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

En el otro extremo, el porcentaje los jefes de hogares no pobres que contaban con estudios superiores completos quintuplicaba el correspondiente al de aquellos que ejercían el mismo rol en familias que padecían algún tipo de privación (11,1 y 2,2% respectivamente), siendo nula la presencia de los mismos en el subconjunto de las unidades domésticas afectadas por pobreza crónica.

Por último, cabe hacer notar la similitud que se observa en la proporción de jefes con nivel primario y secundario completo entre aquellos que desempeñan ese rol en grupos familiares cuya pertenencia al universo de la pobreza está asociada a la insuficiencia de ingresos o a la insatisfacción de necesidades básicas -pero no a ambas conjuntamente- y la de aquellos cuyos hogares no sufren ningún tipo de privación material absoluta, segmento que concentra aproximadamente las tres cuartas partes de las respectivos totales. Entre estos últimos se observa, sin embargo -y sin que ello pueda calificarse de sorprendente-, una mayor importancia relativa de los que han finalizado la enseñanza media, cuya diferencia resulta particularmente acentuada respecto de la correspondiente a los miembros que ejercen la jefatura de las unidades domésticas que se inscriben en la categoría de pobreza reciente (27,8 y 12,9% respectivamente).

Como puede observarse en el Cuadro N° 10, la proporción de jefes económicamente activos era significativamente más elevada entre los pertenecientes al conjunto de unidades domésticas carenciadas que entre los restantes -más del 70% en el primer caso y un 60% en el último-, fenómeno atribuible, por una parte, a la mayor presencia de varones y de miembros del estrato de edades centrales al frente de estas unidades domésticas, grupos que, como es sabido, se caracterizan por una mayor tasa de participación económica<sup>10</sup> y, por la otra, a su ineludible necesidad de incorporarse al mercado de trabajo en procura de mejorar el ingreso familiar, situación que torna desdeñable -si no directamente inexistente- la eventual presencia de desempleo oculto entre los mismos.

Avanzando un poco más en el análisis puede observarse, sin embargo, que paralelamente también era superior la importancia relativa de los desocupados entre el conjunto de los jefes de hogares pobres que entre aquellos pertenecientes a unidades domésticas que no se encontraban en esa situación. En efecto, en tanto entre estos últimos el nivel de desocupación no alcanzaba al 6%, el correspondiente a los primeros duplicaba holgadamente ese nivel (14,2%).

Al respecto, cabe hacer notar la notoria relación existente entre el valor de la tasa de desempleo de los jefes de hogares en situación de pobreza y el tipo de carencia específico que caracterizaba a la misma. Así, se comprueba que mientras el de aquellos cuyas familias pertenecían a la categoría de pobres inerciales se encontraba por debajo del correspondiente al

---

<sup>10</sup> En rigor, los jefes de hogar de sexo masculino pertenecientes al segmento de 25 a 65 años -cuya tasa de actividad es la más elevada y estable- representan el 78,2% del total para el conjunto de los hogares con algún tipo de privación frente al 73,9% entre los restantes, proporción que se eleva al 89,9% en el caso de aquellos cuyos unidades domésticas se encuentran dentro de las pertenecientes al grupo que padece de pobreza crónica.

conjunto (8,9%), los de las unidades domésticas cuyas privaciones se relacionaban exclusiva (pobres recientes) o concomitantemente con la insuficiencia de ingresos (pobres crónicos) superaban largamente el mismo (18,2 para los primeros y 15,7% para los últimos), en correspondencia con los niveles más elevados que exhiben sus respectivas tasas de actividad, situación que confirma la imperiosa necesidad de integrar la fuerza de trabajo que enfrentan los principales responsables de aportar al ingreso de este tipo de grupos familiares, no obstante el marco particularmente desfavorable que caracteriza su búsqueda de una inserción laboral.

**CUADRO N° 10**

Gran Rosario

Tasas de actividad, empleo y desocupación abierta de los jefes de hogares pobres y no pobres.  
(En %)

	<b>1998</b>
<b>Jefes de hogares pobres</b>	100,0
Tasa de actividad	72,0
Tasa de empleo	61,8
Tasa de desocupación abierta	14,2
- recientes	100,0
Tasa de actividad	69,0
Tasa de empleo	56,4
Tasa de desocupación abierta	18,2
- inerciales	100,0
Tasa de actividad	66,5
Tasa de empleo	60,6
Tasa de desocupación abierta	8,9
- crónicos	100,0
Tasa de actividad	83,8
Tasa de empleo	70,6
Tasa de desocupación abierta	15,7
<b>Jefes de hogares no pobres</b>	100,0
Tasa de actividad	59,8
Tasa de empleo	56,3
Tasa de desocupación abierta	5,8

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Al mismo tiempo, y como resultaba esperable, el tamaño medio del conjunto de los hogares pobres era superior al de los restantes en una proporción que, en este caso, superaba ligeramente el 50%, correspondiéndole el mayor número de integrantes -en promedio- a los pertenecientes a la categoría de pobreza crónica y la menor cantidad de miembros a aquellos que califican como pobres inerciales (Cuadro N° 11).

**CUADRO N° 11**

Gran Rosario

Tamaño promedio de los hogares pobres y no pobres (en nº de personas).

	<b>1998</b>
<b>Hogares pobres</b>	4,3
- recientes	4,4
- inerciales	3,5
- crónicos	5,2
<b>Hogares no pobres</b>	2,8

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

El número medio de integrantes del conjunto de las familias en condiciones de pobreza -así como el correspondiente a cada una de las categorías que conforman ese universo- era más elevado que el de las unidades domésticas que no se hallaban en esa situación en todos los segmentos etarios, con excepción del correspondiente a las personas mayores de 65 años (Cuadro N° 12).

### **CUADRO N° 12**

Gran Rosario

Promedio de miembros por hogar según edad (en nº de personas).

	<b>1998</b>
Menores de 14 años	
<b>Hogares pobres</b>	1,5
- recientes	1,5
- inerciales	0,9
- crónicos	2,3
<b>Hogares no pobres</b>	0,5
14-24 años	
<b>Hogares pobres</b>	0,8
- recientes	0,9
- inerciales	0,7
- crónicos	0,9
<b>Hogares no pobres</b>	0,5
25-65 años	
<b>Hogares pobres</b>	1,6
- recientes	1,6
- inerciales	1,5
- crónicos	1,8
<b>Hogares no pobres</b>	1,4
Más de 65 años	
<b>Hogares pobres</b>	0,3
- recientes	0,4
- inerciales	0,4
- crónicos	0,1
<b>Hogares no pobres</b>	0,5

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Como consecuencia de este fenómeno, cuya intensidad va decreciendo a medida que aumenta la edad de la población, el número medio de componentes menores de 14 años entre las familias carenciadas triplicaba al de las restantes -llegando a quintuplicarlo en el caso de aquellas que se encontraban en situación de pobreza crónica-, de resultas de lo cual puede comprobarse que prácticamente dos de cada tres habitantes del aglomerado pertenecientes a este estrato etario padecían algún tipo de privación material (y más de una cuarta parte de los mismos pertenecían a unidades domésticas cuyas privaciones se relacionaban tanto con la insatisfacción de necesidades básicas como con la insuficiencia de los ingresos familiares).

Como se observa en el cuadro siguiente, esta proporción descendía al 47% para aquellos cuyas edades se encontraban en el tramo de 14 y 24 años, y seguía disminuyendo a medida que iba envejeciendo la población, de donde

las probabilidades de pertenecer al grupo de personas carenciadas aumentaban a medida que disminuía la edad del individuo. De este modo, mientras las chances de que un menor de 14 años no viviera en el seno de un hogar pobre no alcanzaba al 37%, para un integrante del segmento de edades más avanzadas la misma superaba el 70%.

**CUADRO N° 13**

Gran Rosario

Población en hogares pobres y no pobres según edad

(Como % de la población total de la misma edad)

	<b>1998</b>
Menores de 14 años	100,0
<b>Hogares pobres</b>	63,3
- recientes	22,5
- inerciales	14,3
- crónicos	26,5
<b>Hogares no pobres</b>	36,7
14-24 años	100,0
<b>Hogares pobres</b>	47,3
- recientes	18,6
- inerciales	14,3
- crónicos	14,3
<b>Hogares no pobres</b>	52,7
25-65 años	100,0
<b>Hogares pobres</b>	38,6
- recientes	13,3
- inerciales	13,7
- crónicos	11,5
<b>Hogares no pobres</b>	61,4
Más de 65 años	100,0
<b>Hogares pobres</b>	28,0
- recientes	11,9
- inerciales	14,0
- crónicos	2,1
<b>Hogares no pobres</b>	72,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

Por otra parte, se advierte que si bien el conjunto de los hogares pobres contaba, en promedio, con una cantidad de integrantes económicamente activos ligeramente mayor al de los restantes, el número medio de miembros inactivos en los primeros superaba de modo significativo - particularmente en el caso de aquellos en situación de pobreza crónica y reciente- el correspondiente al resto de las unidades domésticas, de modo tal que la relación promedio inactivos/activos era más elevada en el caso de los primeros, evidencia que avalaría, para esta situación en particular, la hipótesis que remite el origen de las situaciones de pobreza al elevado porcentaje de inactivos que integran el grupo familiar en relación con los miembros activos del mismo<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Alfredo Monza, *op. cit.*, pág.6

**CUADRO N° 14**

Gran Rosario

Promedio de miembros inactivos, activos, ocupados y desocupados por hogar (en nº de personas).

	<b>1998</b>
<b><u>Inactivos</u></b>	
<b>Hogares pobres</b>	2,9
- recientes	3,1
- inerciales	2,1
- crónicos	3,8
<b>Hogares no pobres</b>	1,7
<b><u>Activos</u></b>	
<b>Hogares pobres</b>	1,4
- recientes	1,4
- inerciales	1,5
- crónicos	1,4
<b>Hogares no pobres</b>	1,2
<b><u>Ocupados</u></b>	
<b>Hogares pobres</b>	1,1
- recientes	1,0
- inerciales	1,3
- crónicos	1,1
<b>Hogares no pobres</b>	1,1
<b><u>Desocupados</u></b>	
<b>Hogares pobres</b>	0,3
- recientes	0,4
- inerciales	0,1
- crónicos	0,3
<b>Hogares no pobres</b>	0,1

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

El valor alcanzado por esta relación es atribuible fundamentalmente a la notable presencia de menores en el conjunto de la población que no podía satisfacer sus necesidades materiales elementales, el 35% de la cual no superaba los 13 años -proporción que se eleva al 45% en el caso de aquella perteneciente a hogares en condiciones de pobreza crónica-, segmento cuya tasa de participación es, por razones obvias, prácticamente nula (Cuadro N° 15).

**CUADRO N° 15**

Gran Rosario

Composición etaria de la población en hogares pobres y no pobres  
(Como % de las respectivas poblaciones)

	<b>1998</b>
<b>Población en hogares pobres</b>	100,0
Menores de 14 años	34,5
14 a 24 años	19,2
25 a 65 años	38,4
Más de 65 años	8,0
- recientes	100,0
Menores de 14 años	33,7
14 a 24 años	20,7
25 a 65 años	36,3
Más de 65 años	9,3
- inerciales	100,0
Menores de 14 años	24,9
14 a 24 años	18,6
25 a 65 años	43,8
Más de 65 años	12,7
- crónicos	100,0
Menores de 14 años	44,6
14 a 24 años	18,0
25 a 65 años	35,5
Más de 65 años	1,9
<b>Población en hogares no pobres</b>	100,0
Menores de 14 años	16,2
14 a 24 años	17,4
25 a 65 años	49,7
Más de 65 años	16,6

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.

La cantidad media de miembros de edad más avanzada -estrato que también se caracteriza por una baja tasa de actividad específica aunque, por supuesto, no al mismo nivel que los menores de 14 años- es menor en el conjunto de las unidades domésticas carenciadas que en las restantes y, por lo tanto, no parece resultar un factor que contribuya a explicar la mayor relación existente entre integrantes pasivos y activos en las primeras (Cuadro N° 12)<sup>12</sup>.

Avanzando un poco más en el análisis puede observarse, sin embargo, que las condiciones de pobreza que afectaban a los hogares no resultarían exclusivamente atribuibles a la proporción existente entre sus miembros activos e inactivos, sino también al modo en que los integrantes del primer grupo -ocupados y desempleados- se distribuían entre las familias

<sup>12</sup> Al respecto cabe hacer notar el escaso peso relativo de la población mayor de 65 años entre los integrantes de los hogares en situación de pobreza crónica -la cuarta parte de la proporción correspondiente al conjunto de las personas en condiciones de privación y menos de un octavo de la que alcanza entre el resto de los habitantes del aglomerado (1,9; 8 y 16,6% respectivamente)-, fenómeno que remite plausiblemente a una reducción de las expectativas de vida vinculada a una insatisfacción prolongada e intensa de necesidades materiales elementales. En este sentido Torrado sostiene que no sería aventurado suponer que la esperanza de vida de los estratos sociales más pobres de las regiones más pobres del país pudiera ser inferior en 15 ó 20 años a la de los segmentos más ricos de las áreas más ricas ( Susana Torrado, "Vivir apurado para morirse joven" en Sociedad, N° 7, Buenos Aires, 1995).

pobres y aquellas que no se encontraban en esa situación. En este sentido se comprueba que el número promedio de desocupados que habitaban en unidades domésticas con algún tipo de privaciones triplicaba el correspondiente a los restantes grupos familiares, de forma tal que mientras prácticamente uno de cada tres hogares pobres tenía un miembro activo desempleado sólo una de cada diez familias no carenciadas se encontraba en una situación similar (Cuadro N° 14).

De esta forma, mientras la relación media era de 2,5 pasivos por ocupado en el conjunto de los hogares pobres -alcanzando el 3,4 y 3,2 en los correspondientes a las categorías de crónicos y recientes, respectivamente-, la misma se reducía a 1,6 en las restantes unidades domésticas (Cuadro N° 16).

#### **CUADRO N° 16**

Gran Rosario

Relación media inactivos/activos e inactivos/ocupados en hogares pobres y no pobres (en nº de personas).

	<b>1998</b>
Relación inactivos/activos	
<b>Hogares pobres</b>	2,0
- recientes	2,2
- inerciales	1,4
- crónicos	2,7
<b>Hogares no pobres</b>	1,4
Relación inactivos/ocupados	
<b>Hogares pobres</b>	2,5
- recientes	3,2
- inerciales	1,5
- crónicos	3,4
<b>Hogares no pobres</b>	1,6

Fuente: Elaboración propia en base a la Onda Octubre de la EPH, INDEC, Base de Usuarios.